

RESEÑAS

Aurèlia Pessarrodona. *Jacinto Valledor y la tonadilla. Un músico de teatro en la España ilustrada (1744-1809)*. San Cugat: Editorial Arpegio, 2018.

David T. Gies
University of Virginia

Leandro Fernández de Moratín —como la gran mayoría de sus contemporáneos ilustrados —las despreciaba.

Los intelectuales las ninguneaban.
Los dramaturgos las toleraban.
Los espectadores las adoraban.
¿Qué son?

[son] ocho o diez versos de introducción, diciendo que callen y atiendan y chitito. Después, unas cuantas coplillas del mercader que hurta, el peluquero que lleva papeles, la niña que está opilada, el cadete que se baldó en el portal, cuatro equivoquillos, etc., y luego se concluye con seguidillas de la tempestad, el canario, la pastorcilla y el arroyito. La música, ya se sabe cuál ha de ser: la que se pone en todas; se añade o se quita un par de gorgoritos, y estamos al cabo de la calle.

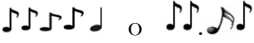
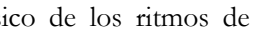
La tonadilla: así de sencilla, según D. Eleuterio, personaje estafalario e inolvidable de *La comedia nueva*, de Moratín.

Sin embargo, la lectura de esta obra de la profesora Aurèlia Pessarrodona complica y contradice la opinión desdeñosa del gran dramaturgo neoclásico. Por fin tenemos un estudio escrito por una profesional, un libro que evita los antiguos prejuicios neoclásicos que solo vieron en las tonadillas impertinencias, inmoralidad, flaquezas (Iriarte), escándalo (Moratín), falta de "alma" (Cadalso), o vulgaridad. ¿Era el deseo de un compositor de tonadillas instruir al público (que era, como sabemos, el impulso de los dramaturgos ilustrados y neoclásicos)? ¿Educar? ¿Ilustrar? ¿Reformar? ¿Moralizar? ¿Mejorar? No: desde finales de la década de 1750, cuando Luis Misón "crea" el género, lo que querían hacer los compositores y libretistas de la tonadilla era simplemente divertir y entretener.

Pessarrodona combina una excelente investigación archival con sus profundos conocimientos de la música (es musicóloga e historiadora de teatro) para recrear la vida y época de Valledor. Datos biográficos se alternan con análisis de las obras, todo situado dentro del contexto del teatro de la segunda mitad del siglo. En siete nutridos capítulos, una introducción y una conclusión ("Balance") —1. "Familia, juventud e inicios

(1744-1768)"; 2. "Primeros viajes de Jacinto Valledor y Gabriela Santos (1768-1773)"; 3. "Primera estancia de Valledor en el teatro de Barcelona (¿1773?-1775)"; 4. "Años oscuros (1775-1778)"; 5. "Regreso de Valledor a Barcelona (1778-1785)"; 6. "Valledor en Madrid" (1785-1809)"; 7. "Las obras de la última etapa madrileña"— la autora sigue la vida personal y profesional del compositor. Se añade un apéndice: "Catálogo de la obra de Jacinto Valledor."

Valledor inicia su carrera en los teatros de Madrid en 1764, pero su primera producción conocida es *Las seguidillas del apasionado* de 1768 (dedicada a su mujer, la actriz Gabriela Santos, que murió joven en 1776). Si esta primera tonadilla sufre de una "sencillez casi tosca" (28), la segunda, *Bellos apasionados* de 1772, será, en la opinión de la estudiosa, "una de las tonadillas más interesantes musicalmente de la producción conocida de Valledor" (28). El análisis y comentarios de Pessaradona revelan un conocimiento de la música que enriquece enormemente el valor de este libro. Por ejemplo:

...en *Andante*, compás 6/8 o similar y preponderancia de ritmos que tienden a alargar la segunda nota acentuándola. Estos ritmos habitualmente están agrupados en lo que se puede denominar *célula rítmica* 3+2, cuyo primer golpe del compás está formado por tres notas y el segundo por dos, del tipo  o  coincidiendo por tanto con el esquema básico de los ritmos de tango o habanera. (31)

Importa este enfoque sobre la música, por ser ésta un área en general ignorada por los estudiosos del teatro dieciochesco. El libro contiene trozos de varias partituras para que veamos la riqueza de ritmos, *andantes*, *allegatos* y otros recursos musicales empleados por Valledor.

De Madrid a Murcia, de Murcia a Cádiz, de Cádiz a Barcelona: la vida de los actores y músicos del siglo XVIII fue una vida itinerante, difícil e inestable. Los años de la estancia de la pareja Valledor-Santos en estas ciudades coincidió con el florecimiento del teatro y de la vida cultural de dichos lugares, donde trabajó con intérpretes de gran nivel y notable talento. Valledor, hombre que pasó toda su vida en el mundo de la farándula, compuso tan solo 24 tonadillas con música (más un sainete y varios libretos de tonadillas, 38 en total) —comparamos esto con las más de 700 compuestas por Blas de Laserna— pero figura entre los compositores más destacados de la segunda mitad del siglo XVIII. Su tonadilla más lograda y conocida es *La cantada vida y muerte del general Malbrú* (1785), aquí analizada con rigor por Pessaradona. No es nada fácil la investigación que lleva a cabo la estudiosa. Con frecuencia los documentos —cuando se los puede encontrar en los archivos— no revelan el nombre del compositor de la música. Como apunta:

Estas dudas se deben a que en los libretos no se especifica el autor de la música, y se conocen casos en que una misma letra podía tener diferentes versiones musicales hechas por compositores distintos. Un buen ejemplo de ello es la utilización del mismo texto para la tonadilla de Valldore titulada *La italiana y español* y para la de Laserna *El majo de la italiana fingida* (1779), con la diferencia principal de que la versión de Valledor incluye *parolas* —intervenciones habladas en el argot del género— en catalán. (61)

(Hay evidencia del uso del catalán en estas tonadillas). Pessarrodona incluye detalle muy sugerente para los estudiosos de la mujer dieciochesca: "Puede decirse que la tonadilla a solo fue uno de los principales ámbitos de manifestación de lo femenino en España durante la segunda mitad del siglo XVIII, y seguramente muy influyente en la construcción de nuevos modelos de feminidad" (96).

No habrá en mucho tiempo mejor libro publicado sobre las tonadillas españolas del siglo XVIII y la evolución estética y dramática de uno de sus mayores practicantes, Jacinto Valledor.